

Crónica  
*de Córdoba*  
*y sus Pueblos*

XX



Córdoba, 2016

Ilustre Asociación Provincial Cordobesa de Cronistas Oficiales

**Crónica**  
*de Córdoba*  
*y sus Pueblos*

**XX**

**Asociación Provincial Cordobesa de Cronistas Oficiales**

Diputación de Córdoba, Departamento de Ediciones y Publicaciones

Córdoba, 2016



**Asociación Provincial Cordobesa de Cronistas Oficiales**  
**Crónica de Córdoba y sus Pueblos, XX**

**Consejo de Redacción**

Coordinadores

Juan Gregorio Nevado Calero

Fernando Leiva Briones

**Vocales**

Manuel García Hurtado

Juan P. Gutiérrez García

José Manuel Domínguez Pozo

Manuel Muñoz Rojo

**Edita e Imprime:** Diputación de Córdoba. Ediciones y Publicaciones.

**Foto Portada:** Ermita de Nuestra Señora de Guía a mediados del siglo XX

**I.S.B.N.:** 978-84-8154-531-9

**Depósito Legal:** CO-1674-2016

# REFUGIADOS VILLADUQUEÑOS EN OBEJO DURANTE LA POSTGUERRA

**Antonio Alcaide García**

*Cronista Oficial de Obejo*

## **Introducción**

Cada año, cuando nuestra Asociación Provincial de Cronistas Oficiales toma razón del pueblo que se hará cargo de recibirnos en la reunión anual, pienso qué podría yo contar de ese pueblo en relación con el de Obejo, y casi nunca es posible. Este año, dándole vueltas otra vez al tema, cuando supe que sería Villanueva del Duque el que nos acogería en nuestro encuentro, enseguida pensé en “los peñascos”. Este era y es el mote con el que se conoce en mi pueblo a la familia Cano-Delgado, venida desde Villanueva del Duque a Obejo, matrimonio y nueve hijos, el mismo año que la guerra civil terminara, en busca de trabajo para poder subsistir en unos años nefastos de todos conocidos como de la “jambre” (porque como mi abuelo paterno decía, el que no diga “jacha” y “jiguera”, no es de mi pueblo). Este es mi pequeño homenaje a esa prolífica familia y a todas las familias y personas que en un momento u otro han tenido que dejar su pueblo para buscar trabajo y que han permanecido y permanecen en el anonimato. También, una manera de recuperar en la memoria, y para la historia, a aquellas personas que la hacen, que no son ni políticos ni gobernantes, pero si representantes del pueblo llano, el soberano, el que decide al fin los designios de la Historia, y que durante un tiempo permanecen en la memoria de sus familiares más cercanos, y se van borrando de ella, por fallecimiento de unos u obligadamente por motivos de la edad, lo que ahora se conoce como alzheimer o demencia senil, pérdida de los recuerdos en definitiva. Estas personas anónimas merecen un pequeño reconocimiento: que su imagen y sus datos más personales queden reflejados en algún documento, que aunque humilde como es nuestra publicación anual, deje constancia de quienes fueron y lo que fueron, piezas clave sin duda de nuestra historia, de nuestra vida, de lo que nosotros somos y seremos, porque de ellos venimos y existiendo les continuamos.

.....oOo.....

Rudesindo Benito José Cano Torres nació en Fuente la Lancha (Córdoba) el 1 de marzo de 1889, en casa de su abuelo materno, Benito Torres Agudo, calle Cantarranas, sin número. Sus padres, Alfonso Cano Murillo, jornalero, y su madre, Ana Matilde Torres Sánchez, “dedicada a las labores propias de su sexo”, estaban domiciliados en

casa del abuelo Benito, que fue el encargado de inscribirlo en el Registro Civil de su pueblo. Todos sus ascendientes eran naturales del pueblo de su nacimiento.<sup>1</sup> Curiosamente se le conoce desde siempre en Obejo como “Gumersindo”, por su propia familia y por todos los vecinos. De hecho, son cinco los nietos de diferentes hijos e hijas los que heredan su nombre como Gumersindo. En su acta de defunción también aparece como Rudesindo y en otros documentos municipales, como empadronamientos. No sabemos si su nombre legal y oficial fue debido a un error o lo que existió fue una deformación hacia el de Gumersindo, por más común o fácil de pronunciar.



Gumersindo Cano Torres

Antonia Delgado Murillo era natural de Zalamea de la Serena (Badajoz), siendo también sus padres naturales de la misma población y llamados Gabriel Delgado Paredes y Leocadia Murillo Carmona. Nace el día 13 de junio de 1897 en el número 4 de la calle Nebrija<sup>2</sup>.

Llega Antonia a Fuente la Lancha con solo cuatro años, con su madre, viuda, y su único hermano, doce años mayor que ella. Casa con Gumersindo teniendo apenas dieciocho años, naciendo al poco tiempo su hijo mayor, Alfonso y trasladándose

---

<sup>1</sup> Registro Civil de Fuente la Lancha, Tomo 6 de Nacimientos, Inscripción nº 68.

<sup>2</sup> Registro Civil de Zalamea de la Serena, Tomo 73 de Nacimientos, página 151-V.

entonces a Villanueva del Duque, donde Gumersindo trabajó en las Minas del Soldado, quedando en paro tras su cierre. Vivían en la calle Toledo.

Al declararse la guerra en 1936, se marchan con sus ocho hijos al campo buscando retirarse de los núcleos de población para evitar los bombardeos, seguramente por su mala experiencia de la guerra de Marruecos, en la que Gumersindo participó. Todavía tendría que nacerles otro hijo más, el último, en octubre de 1938; todos, los nueve, villaduqueños.



Antonia Delgado Murillo

Recién terminada la guerra Gumersindo se traslada a Obejo con su hijo mayor, a rebuscar aceituna. Allí toma contacto con uno de los grandes propietarios de Obejo, Pedro Molina Bajo, que les ofrece trabajo a él y a su hijo. Preguntado sobre alguna hija que pudiera entrar a servir en su casa, Gumersindo se trae a su hija Purificación que con dieciocho años entra a trabajar en la misma.

Poco después se vendrá Antonia con sus siete hijos restantes, quedándose a vivir en el campo, en la finca El Madroñal, término municipal de Villanueva de Córdoba.

Así, ya tenemos a toda la familia desplazada desde Villanueva del Duque. Sus nueve hijos oscilan en ese momento entre los 23 años del mayor de ellos y apenas un año del más pequeño; sus nombres, Alfonso, Purificación, Elena, Dolores, Rafael, Diego, Gabriel, Leocadia y Antonio.

Al estar viviendo en el campo podían recibir visitas de los “maquis” buscando ayuda. Al no recibir la Guardia Civil denuncias por su parte de esos supuestos encuentros, llevan al matrimonio detenido a Cardeña durante dos o tres días para interrogarles al respecto, volviendo a dejarles en libertad tras comprobar su inocencia de cualquier relación con los “rojos”. Por esta causa y debido a la grave enfermedad de su hija Dolores, se trasladan del campo al pueblo de Obejo, y en el camino, el que luego sería suegro de su hija Leocadia, les deja prestada su casa de la calle Castillo, donde Dolores morirá a los dieciocho años de edad, el 25 de diciembre de 1943, motivo por el cual, después de este suceso, la familia no celebraba nunca la Navidad. Poco después se trasladan definitivamente al pueblo, viviendo de alquiler en la misma calle castillo, pero en otra vivienda distinta, la que en la actualidad es el número 19, y emplazada en la zona de la calle en la que sus pequeñas viviendas están enclavadas en la piedra, sin apenas más cimientos, lo que en aquella época se conocían como los peñascos, y de ahí el “apellido” de referencia para todos los hijos de Gumersindo y Antonia: el Alfonso de los peñascos, el Rafael de los peñascos, ... etcétera.

En Obejo todos se dedican a las faenas del campo, según las temporadas, y Antonia se hace cosaria, llevando productos de Obejo a Córdoba, vendiéndolos y comprando otros para vender en el pueblo y con la poca ganancia seguir con el negocio. Iba hasta la estación de ferrocarril de El Vacar andando desde Obejo y allí esperaba el tren para llegar a Córdoba. En el pueblo de nuevo, pagaba al pregonero y este anunciaba que la Antonia, la de los peñascos, había traído tal o cual producto. Gumersindo decía por este motivo, con el humor serio que lo caracterizaba, que “ganar no ganamos, pero trapicheamos”. Antonia, además, se ganaba la vida como modista; no solo hacía la ropa de su marido y sus hijos, sino también encargos para la calle.

Gumersindo falleció en Obejo el 23 de diciembre de 1965, a los 76 años.<sup>3</sup> Antonia, también en Obejo, el 2 de febrero de 1972, a los 74 años.<sup>4</sup> Ambos están enterrados en el cementerio municipal. Sus hijos e hijas tuvieron, en casi en todos los casos, una abundante descendencia, que con motivo de la emigración en los años sesenta y setenta, esparció por toda la geografía española su considerable genealogía.

---

<sup>3</sup> Registro Civil de Obejo, Tomo 20, página 34, Sección Tercera de Defunciones.

<sup>4</sup> Idem, Tomo 20, página 34, Sección Tercera de Defunciones



**Ilustre Asociación Provincial Cordobesa  
de Cronistas Oficiales**

